



La mirada occidental sobre África: el tratamiento mediático del caso del Arca de Zoé

El 25 de octubre de 2007 las autoridades del Chad detuvieron en Abéché, acusados de secuestro, a seis ciudadanos franceses miembros de la ONG Arca de Zoé, a tres periodistas, también franceses, y a los siete españoles que conformaban la tripulación del avión de la empresa catalana de vuelos chárter Girjet, contratado por la organización humanitaria para llevar a Francia a 103 niños supuestamente huérfanos de la conflictiva zona sudanesa de Darfur.

La presencia española en el conflicto motivó un interés inusitado de los medios de comunicación, quienes arrojaron una mirada sobre el Chad, África y los africanos totalmente en la línea de los estereotipos que, sobre este continente y sus habitantes, se vienen dando desde hace ya años desde el mundo occidental.

Este artículo es la síntesis de un trabajo que analiza pormenorizadamente todas las informaciones publicadas en los diarios españoles *El País* y *El Mundo*, entre el 25 de octubre de 2007 –fecha en que se publicó la primera noticia relacionada con el caso– y el 31 de diciembre, cuando cesó el goteo continuo de informaciones sobre el conflicto.

La negatividad asociada al continente africano, la falsa solidaridad occidental, la ausencia de voces africanas, el desinterés por los niños implicados en el asunto y el protagonismo exacerbado que se concedió a los españoles y a las derivaciones políticas del caso desde ambos diarios, son algunas de las conclusiones que se extraen del estudio.

La influencia que ejercen los medios de comunicación de masas, entre ellos la prensa diaria, sobre la sociedad actual es innegable. Los medios actúan de puente entre la realidad y la visión que de ésta llega a la sociedad y la modifican durante el camino, interviniendo a través del propio medio, de la selección que de la información se hace, de las palabras y de las imágenes que se emplean para transmitir el mensaje, e incluso connotándolo mediante la ubicación en un lugar u otro del soporte, al lado de unas u otras informaciones.

En unos casos esta capacidad de intervención sobre la sociedad puede resultar beneficiosa; sin embargo, en otras ocasiones, puede tener un efecto realmente perjudicial, como ocurre con las informaciones que se vierten sobre los países empobrecidos y de manera más concreta, sobre los países del África subsahariana.

Es el caso del tratamiento mediático realizado sobre el conflicto motivado por la ONG francesa Arca de Zoé, acusada de traficar con niños chadianos. Los medios de comunicación, de manera más concreta la prensa diaria –que es la nos ocupa en este artículo– contribuyeron a perpetuar a través de las informaciones publicadas una imagen de África y de las relaciones internacionales entre los países ricos y los empobrecidos alejada de la verdadera realidad, una imagen que lleva detrás una visión del mundo occidentalizada y etnocéntrica, con una clara orientación política.

■ El relato del suceso

Antes de entrar en un análisis del tratamiento mediático del caso, conviene trazar rápidamente los hechos a modo de repaso cronológico. El 25 de octubre de 2007 las autoridades del Chad detienen en Abéché a seis ciudadanos franceses miembros de la ONG Arca de Zoé, a tres periodistas también franceses y a los siete españoles que conforman la tripulación del avión de la empresa catalana de vuelos chárter Girjet, contratado por la organización humanitaria para llevar a Francia a 103 niños supuestamente huérfanos de la conflictiva zona sudanesa de Darfur.

La Alta Comisaría de la ONU para los Refugiados (ACNUR) se hace cargo de los niños ante los indicios de irregularidades en el proceso. Tanto las autoridades francesas como los organismos internacionales condenan sin paliativos la actuación de la ONG francesa. El presidente del Chad, Idriss Déby, visita a los niños, asegura que todos los implicados en el intento de traslado irregular serán «castigados» y define la situación como «estremecedora» e «intolerable». Desde Barcelona, Girjet cuenta que la ONG contrató su avión para trasladar a niños enfermos para que fueran operados en Francia. El viceministro francés de Derechos Humanos denuncia la actuación «ilegal e irresponsable» de la ONG.

Los detenidos continúan en los calabozos policiales de Abéché. El cónsul español y la embajadora de España en Camerún viajan a Chad para ocuparse de las gestiones en favor de los presos españoles. Exteriores y Girjet insisten en apuntar que la tripulación había sido contratada para un traslado y no tiene ninguna implicación en el asunto. El fiscal de Abéché acusa a los siete españoles de ser cómplices de un delito de secuestro de menores.

ACNUR relata que la ONG había puesto falsas vendas a los niños para que pare-

cieran más desvalidos y asegura que no son huérfanos. Asimismo, confirman que al menos 91 de los 103 niños tienen familia. El presidente de Chad anuncia que confía que la tripulación española –con excepción del comandante del avión– y los periodistas franceses puedan volver pronto a sus países, pero indica que la decisión sigue en manos de los tribunales.

El 2 de noviembre, los 16 detenidos son trasladados a la capital de Chad, Yamena. Al día siguiente, la tripulación española y los nueve franceses declaran ante el juez. El presidente francés, Nicolas Sarkozy, que hasta el momento se había mostrado distante, llama a su homólogo español, José Luís Rodríguez Zapatero, para anunciarle que se desplazará a Chad para volver a Francia con los tres periodistas franceses y parte de la tripulación española.

El 4 de noviembre, el juez anuncia la libertad de los periodistas y de las cuatro azafatas españolas. Sarkozy que había viajado a Yamena para gestionar su libertad regresa de Chad con ellos. En su viaje de vuelta hace escala en España para dejar a las azafatas. El ‘rescate’ de Sarkozy origina fuertes disputas políticas en España, protestas en Chad y París. Días más tarde, el resto de la tripulación española es liberada.

Los miembros de la ONG francesa permanecen en Yamena hasta diciembre, son condenados a trabajos forzados, aunque poco después los extraditan a Francia. Aunque ya no es objeto de análisis de este trabajo, en febrero son indultados por el Gobierno chadiano.

De la suerte de los niños y sus familias no se hace ningún seguimiento en los medios, al menos en los dos meses que se analizan en este trabajo.

■ **La imagen de África en la prensa**

La mirada occidental sobre África sigue un esquema similar en todos los medios de comunicación. La conforman informaciones simples, breves, poco profundas, con un patrón común: sólo seleccionan lo violento o lo llamativo por exótico. El tratamiento mediático del caso del Arca de Zoé no escapa de esta máxima. La información fue objeto de un seguimiento y se trató con más profundidad que otras noticias sobre África aunque, sólo por un motivo: entre los detenidos, había ciudadanos españoles.

El hecho noticioso para la prensa, lo que ocupó más titulares, fue objeto de portadas, de fotografías y de artículos de opinión, no fue la suerte de ese centenar de niños a punto de ser secuestrados, sino lo que le ocurría a la tripulación española, y las disputas políticas en torno al asunto, con un ‘Sarkozy-rescatador’, de por medio.

Además, la manera de ofrecer la información reforzó en todo momento estos estereotipos existentes sobre África y que conducen a una imagen del continente negro asociada con lo salvaje, tribal, ignorante, inferior, etc.

Para José Carlos Sendín,¹ esta asociación de África con territorios desconocidos, remotos y salvajes se remonta al s. XV, en que Vasco de Gama circunnavegó el cabo de Buena Esperanza. «Por aquel entonces, África para los europeos era poco más que un territorio costero que suministraba esclavos y materias primas», afirma. En el s. XVIII y principios del XIX llegaron las primeras expediciones, fruto de una «mezcla de fervor cristiano y afán aventurero». La figura del misionero-militar-comerciante, según Sendín, se fue convirtiendo en «el adelantado del mundo civilizado, el primer hombre blanco que se adentra en las oscuridades del continente desconocido por excelencia, para incorporar a su población, sumida en el atraso y la ignorancia, al mundo civilizado y a la verdadera fe». El nuevo género periodístico y literario de viajes y aventuras refuerza la idea de la gesta heroica por parte de Occidente. «En esta literatura se presenta a las poblaciones africanas rodeadas de una vegetación exuberante al tiempo que amenazante, pero perfectamente integrados en ella, a diferencia de los occidentales, presentados siempre separados del medio natural y en lucha para poder dominarlo. Las poblaciones africanas se presentan como integradas por seres ingenuos e infantiles que mascullan extraños sonidos o, al mismo tiempo, como seres feroces que atacan y desarrollan comportamientos atroces como el canibalismo, unas veces real, otras, ficticio», relata Sendín.

Es sorprendente como esta visión de superioridad de lo occidental respecto al continente africano sigue vigente hoy en día. Y el tratamiento mediático del caso Arca de Zoé lo demuestra.

■ El análisis del caso

El País publicó 75 informaciones relacionadas más o menos directamente con el caso del Arca de Zoé, ubicadas en su mayor parte en la sección de Internacional, a excepción de nueve artículos de opinión, algunas noticias relacionadas con las adopciones en la sección de Sociedad (2) y algún apunte en la contraportada del diario.

El Mundo, por su parte, publicó 115 informaciones sobre el caso, en su mayoría en la sección Mundo, equivalente a la de Internacional de *El País*. Muchas de estas informaciones se publicaron bajo la cabecera 'Solidaridad', lo que sorprende al tratarse de una información que no trata precisamente de 'Solidaridad' y hace inevitable pensar en un trato condescendiente hacia el continente africano del que siempre se habla como del destinatario de la solidaridad de los del 'Norte'.

Entrando ya en el análisis de informaciones concretas, en una de las primeras noticias que se publicaron se encuentra este párrafo: «Nueve ciudadanos franceses de la organización humanitaria Arca de Zoé se hallan detenidos en Chad acusados de «tráfico de niños» y amenazados por el presidente chadiano, Idriss Déby, con «pagar por su horrible crimen», que no es otro que el intento de llevarse a Francia a 103 supuestos huérfanos de entre uno y nueve años, procedentes de la región sudanesa de Darfur (...)» (27 de octubre de 2007, *El País*). La redactora, con esta manera de expresar la información, está de manera subliminal alegando que el presidente chadiano exagera calificando de «horrible crimen» al acto que «no es otro que el intento de llevarse a Francia a huérfanos de Darfur». Posiblemente, en este momento no se tenía la información que posteriormente inculpó sin paliativos a la ONG, pero, de entrada, ya se le está concediendo más credibilidad a Arca de Zoé que a la acusación de los chadianos. En definitiva, ya se está situando a lo africano en una posición de inferioridad.

La visión de África como un lugar salvaje, inseguro para los occidentales, queda patente en numerosos titulares que hacen referencia al estado de la tripulación española, apelando al sensacionalismo y titulando con la anécdota para añadir sentimentalismo a la noticia. Así, nos encontramos con titulares como: «Los tripulantes españoles creían que los iban a matar» (*El País*, 28 de octubre de 2007), cuando en el cuerpo de la noticia se explica que están bien. Hay más: «El llanto de las azafatas españolas en el Chad. En su cautiverio de la ciudad chadiana de Abéché, dos azafatas del avión español de la compañía Girjet retenido mostraban ayer su desesperación, con lágrimas en los ojos, tras seis días de detención en difíciles condiciones» (*El País*, 31 de octubre de 2007), cuando las fotografías que acompañan esta información –publicadas en portada– no presentan a las azafatas en difíciles condiciones.

En la misma dirección, otra noticia de *El Mundo*, del 27 de octubre de 2007, revela: «Los españoles retenidos en Chad sufren amenazas y un trato inhumano». En un comunicado remitido por la compañía aérea los siete tripulantes se encuentran «secuestrados, incomunicados y despojados de todas sus pertenencias, están siendo amenazados continuamente por las fuerzas de seguridad chadianas».

Otras informaciones refuerzan esta visión, como ésta publicada en *El País* el 4 de noviembre de 2007: «Tenéis que hacer algo, por Dios. Fue el aullido de la víctima que no comprende. Sara López, azafata madrileña de 32 años, rompió ayer el silencio de los siete detenidos españoles en Chad y acabó de golpe con la palabrería enrevesada de la jerga diplomática. Mientras caminaba escoltada por militares chadianos hacia un baño en el Palacio de Justicia, se dirigió a los periodistas: ‘Estamos jodidísimos y en condiciones inhumanas. Tenéis que hacer algo ya, por Dios’. O esta otra información, también de *El País*, del 5 de noviembre de 2007, en la que

incluso en el cuerpo de la noticia se dice que el trato fue bueno, pero se titula con lo sensacionalista: «Pensamos que nos volveríamos locas. Con mucha contención y un espíritu positivo, trataron de explicar su experiencia, pero no lo conseguían fácilmente. ‘No hay palabras para explicar lo que hemos pasado’, dijo Sara López, ‘se te pasa por la cabeza todo, lo bueno y lo malo’, aunque reconoció que ‘el trato recibido fue relativamente bueno».

La misma imagen del Chad, negativa y salvaje, transmitieron los periodistas al hablar de la cárcel de Yamena, a la que de manera hiperbólica se la compara con Guantánamo. *El País* publicó el 4 de noviembre: «El ‘Guantánamo’ de Yamena, la mejor opción posible». En la misma noticia se revela la opinión de una periodista que ha podido ver la cárcel y dice: «Es un lugar duro, caluroso, estrecho y oscuro, pero no el fin del mundo: ‘Desde luego no es un hotel de cinco estrellas, pero tampoco es un lugar insoportable».

Más incongruencias encontramos en esta información de *El Mundo*, del 4 de noviembre: «La angustia de la desesperación. La llaman por estos lares el Guantánamo de Chad. Quizá hiperbólicamente, aunque la humedad y los nueve metros cuadrados donde se hacinaban las cuatro presas españolas les hicieron sentirse a bordo del expreso de medianoche. Temían que alguien pudiera asaltar la celda».

Afortunadamente, no todos los periodistas caen en la trampa occidental a la hora de elaborar sus informaciones. De forma aguda, Rosa Montero publicó el día 13 de noviembre un artículo de opinión titulado ‘El uniforme’ en el que por fin, se aporta un poco de sensatez al respecto: «Casi todos los medios, al hablar de la tripulación detenida en Chad, resaltaban la impecabilidad de sus uniformes. A mí también me sorprendía verles siempre con la chaqueta puesta, bien afeitados, con las camisas tan tersas e impolutas como si las acabaran de almidonar. Estuvieron 15 días arrestados con temperaturas que rozaban los 40 grados, pero en los vídeos y las fotos parecían frescos como pimpollos. ¿Acaso se lavaban las camisas por las noches? Un auténtico prodigio de pulcritud. Su buen aspecto confirma que fueron bien tratados en su detención, como ellos mismos dijeron».

La propia tripulación aseguró que en todo momento se la trató bien. Así lo corroboraron autoridades chadianas, españolas y francesas y los organismos internacionales allí presentes. ¿Por qué entonces estos titulares cargados de prejuicios que alimentan una visión de África estereotipada y en este caso alejada de la realidad?

En los dos meses que coleó el asunto del Arca de Zoé no se ofreció ninguna información positiva sobre Chad; es más, se presentó el país como corrupto y violento, como lo demuestran algunas de las frases que aparecieron en las noticias:

– «Chad es, con Bangladesh, el Estado más corrupto del mundo, según Transparencia Internacional. Chad es un país habituado a la guerra y a la miseria con un norte musulmán y un sur animista» (*El País*, 30 de octubre)

– «Año tras año Chad aparece entre los países con peor índice de desarrollo humano, según la ONU, y entre los más corruptos del mundo, según Transparencia Internacional» (*El País*, 31 de octubre)

– «En este lugar donde la pobreza y la burocracia asfixian más que el calor» (*El País*, 1 de noviembre)

– «Un país rico en recursos naturales y pobre en asistencia social. Un país que dice estar en paz y que se ha visto envuelto en una guerra de guerrillas con su vecino y que ha decretado el estado de emergencia. Un país con un gobierno democrático implicado en numerosos casos de corrupción. Es una historia que se repite en África. Y Chad no ha escapado de las negras estadísticas» (*El Mundo*, 31 de octubre)»

■ **¿Y los verdaderos protagonistas?**

Las informaciones publicadas mostraron y demostraron el ninguneo a África y los africanos que se practica desde los medios de comunicación occidentales. Un intento de secuestro de 103 niños en cualquier país rico hubiera levantado un revuelo inimaginable. En este caso, el interés sólo radica en el hecho de que la tripulación retenida es española y la ONG, francesa. Los niños son, en apenas dos o tres momentos durante estos dos meses de goteo incesante de afirmaciones, noticia. Apenas se habla de su suerte ni de su estado, ni del de sus familias.

El País sólo dedicó un titular a los niños: «Ni son huérfanos ni están enfermos, asegura la ONU». *El Mundo* concedió un poco más de atención a los niños, aunque tampoco la suficiente. Destaca, por interesante, un artículo titulado «El islam y la adopción», en el que se introduce el dato de que en el Islam está prohibido adoptar, un punto de vista imprescindible para interpretar la magnitud de lo ocurrido y que, por ejemplo, en *El País* se pasa por alto.

Si algo llamó la atención de la prensa en este asunto, más allá de la gravedad de la actuación de la ONG, de las causas de la impunidad con que iban a arrancar a esos niños de sus familias, y de lo que les haya podido ocurrir posteriormente, fue, además de la suerte de la tripulación española, el conflicto político derivado: el viaje de Sarkozy al Chad, el 'rescate' de las azafatas españolas y la imagen de la diplomacia española en todo este asunto. Corrieron ríos de tinta en torno al papel que tanto el Gobierno francés como el español tuvieron en el caso.

Sarkozy se presentó en los medios como un auténtico héroe, con titulares como: «Sarkozy intercede por los periodistas»; «El rescate de Sarko»; «Sarkozy da un golpe de efecto en Chad»; «Sarkozy se apunta la liberación de las azafatas españolas en Chad»; «PSOE y PP incorporan a su disputa el caso chadiano»; «El poder de Francia»; «La Francia de Sarko»; «Sarkozy pide al presidente de Chad sensibilidad con la tripulación española»; «El Partido Popular exige «más vigor» en la protección consular»; «La sombra de 'Sarko' eclipsa el papel de la diplomacia española»; «Sarkozy 'libera' a las azafatas en Chad y se las trae a España»; «Blanco llama al PP 'miserable' por querer rentabilizar las liberaciones»; «Sarkozy irá a Chad para buscar a 'todos los franceses' detenidos»; «Malestar en Chad por las palabras de Sarkozy de que viajará a buscar a 'todos los franceses'».

Es evidente que se ofreció una imagen de Francia como la potencia superior, la solución a todos los males, y del Chad, como un país con un sistema político corrupto, con un sistema judicial ineficiente y con un líder peligroso y corrupto. Pocos medios se hicieron eco de que Idriss Déby, posiblemente un político de formas dudosas, había recibido durante años el apoyo y complicidad de los franceses.

De 75 informaciones publicadas en *El País* sobre el caso, 15 titularon y abordaron directamente el tema del 'rescate' de Sarkozy y muchas otras dedicaron un espacio considerable a tratar las consecuencias de esta actuación y la disputa entre el Gobierno y la oposición que se levantó en España. En *El Mundo*, de 115 informaciones, 20 se ocuparon del asunto. Éstas son algunas de ellas:

– «No sé cómo puede haber alguien por ahí a quien no le inquiete que se vaya a juzgar a siete españoles en un país, cuyo presidente ha ido ya en persona a acusarles con el dedo ante el mundo por hechos muy graves sin ninguna prueba ni justificación.» (*El País*, 2 de noviembre)

– «El presidente francés, Sarko-todo, como se le llama, además de gobernar sin tregua en un torrente inacabable de decisiones, aún tuvo tiempo ayer, domingo, de volar a la capital de Chad y obtener la liberación de los tres periodistas franceses y las cuatro azafatas españolas retenidos en Yamena» (*El País*, 5 de noviembre)

– «Tanta rapidez en la ejecución de las decisiones, insólita en un país que está entre los más pobres, corruptos e ineficaces del mundo, fue recibida con malestar por los fiscales chadianos, obligados a abrir la oficina en domingo cuando habían anunciado que no pensaban trabajar en un día de fiesta.» (*El País*, 5 de noviembre)

– «El ex presidente José María Aznar manifestó a la Cope su sentimiento de humillación ante la eficacia de Sarkozy dejando en España a las auxiliares de vuelo» (*El País*, 6 de noviembre)

– «El portavoz de Exteriores del Partido Popular, Gustavo de Arístegui, exigió ayer al Ejecutivo «mayor vigor en la protección diplomática y consular de nuestros ciudadanos» a raíz de la detención de siete españoles en Chad» (*El Mundo*, 5 de noviembre)

– «La pregunta es: ¿hasta dónde llegará el pacto Déby-Sarkozy que arrancó el domingo con el show de las azafatas? De momento, los periódicos de la oposición hablan sin tapujos del Childrengate, el arzobispo local ha impuesto la omertá entre sus bases y medios, y no hay una sola fuente jurídica ni de las asociaciones de ayuda que piense que el caso esconde un juego de poder y corrupción de muy alto nivel» (*El Mundo*, 7 de noviembre).

El ninguneo a la justicia chadiana fue evidente en los hechos, así como también en el tratamiento que la prensa española dio a la actuación de Sarkozy, viéndola como una hazaña, un rescate, como un hecho positivo, cuando supone una injerencia en la justicia del Chad. En contraposición, a Déby se le acusó de ningunear la justicia del Chad, de recibir algo a cambio de la liberación. Quizás fue cierto pero, ¿no fue un acuerdo entre dos? ¿Qué justificación hay para que uno sea el héroe y el otro el corrupto que no esté basada en prejuicios?

Muchas informaciones acusaron a Déby de utilizar el caso por supuestos intereses en «dar portazo a Francia y abrazar a China» y en evitar un despliegue de las fuerzas de la ONU. No obstante, durante esos días circulaban en medios de comunicación alternativos otras teorías que apuntaban a intereses franceses en el secuestro, dado que la ONG Arca de Zoé tenía conexiones con una sociedad farmacéutica presidida por un familiar de Sarkozy. Ni *El País* ni *El Mundo* publicaron una línea sobre esto.

■ Solidaridad en entredicho

Al negativismo y a la visión etnocentrista de África se suma un tratamiento descendiente, de ‘falsa solidaridad’, que presenta al continente como el lugar con el que exculpar las conciencias. Así, sorprende que muchas de las informaciones que se publicaron sobre el caso en *El Mundo* aparecieran bajo la cabecera de la subsección ‘Solidaridad’. Esta imagen de África también queda patente cuando se habla de los proyectos de Arca de Zoé en el continente negro, parece que incluso justificándolos en ocasiones con la excusa de la solidaridad, como se aprecia en este editorial de *El País*: «En su delirio redentor, llegaron a imaginar que podían y debían sortear los requisitos legales exigidos para las adopciones haciendo que los niños fuesen declarados refugiados políticos al llegar a suelo francés; después ya se vería. El caso de El Arca de Zoé se ha convertido, así, en una prueba palpable de los límites del humanitarismo».

A pesar de esta condescendencia, las ONG fueron otras grandes damnificadas con el tratamiento que los medios dieron al caso. El aumento del sensacionalismo en los medios en general, que también ha abarcado a la prensa reconocida como seria, como afirma Álvaro de Cozar, periodista de *El País*, «hace que los medios publiquen noticias con conflicto: siempre va a ser más publicable una ONG acusada de supuesta malversación de fondos que cierta ONG ha ayudado a tantas personas con *nosequé* proyecto».

Los grandes escándalos son los que captan el interés de los medios y los que acaban conformando la imagen general del tercer sector en los lectores. A pesar de ocurrir solo en ciertos intervalos de tiempo, al haber pocas noticias positivas, la mejora de la imagen de las ONG es mucho más lenta. Poco después del caso del Arca de Zoé saltó a la prensa otro escándalo relacionado con la ONG Global Infantil. La proximidad de ambos casos obviamente incidió en una cobertura mediática mayor, lo que despertó quejas justificadas en el sector de las ONG.

En otro orden de cosas, cabe hacer hincapié en un fenómeno que ocurre siempre en las informaciones que tratan sobre los países empobrecidos y es que se les da voz a las víctimas a través de las ONG. Tal y como dice el profesor de periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona Antoni Castel,² «se erigen en portavoces del sur en lugar de dar la voz al sur». Efectivamente, en el tratamiento mediático del caso del Arca de Zoé, las víctimas solo tienen voz a través de las organizaciones humanitarias internacionales (Unicef, ACNUR) y de las ONG. Veamos algunos ejemplos:

– «La mayoría tiene entre tres y seis años. Es muy difícil preguntar a un niño de tres años cómo se llama y de dónde viene’, explica Annette Rehr, portavoz de ACNUR» (*El Mundo*, 30 de octubre)

– «Las organizaciones ACNUR, Unicef y Cruz Roja constatan que los pequeños vivían en un entorno familiar constituido antes de ser secuestrados» (*El Mundo*, 2 de noviembre)

– «También hemos solicitado y obtenido de las autoridades locales que unos 20 asistentes sociales, que hablan la lengua y conocen las costumbres de los niños, vengan al orfanato de Abéché, donde se encuentran actualmente, para que estén atendidos las 24 horas del día’, comentó el representante de UNICEF» (*El Mundo*, 2 de noviembre)

■ Más allá del contenido

Las palabras no son los únicos elementos que transmiten mensajes en una información. También lo hacen las imágenes y la ubicación. La primera fotografía que

se mostró sobre el caso fue una imagen del presidente del Chad desafiante arremetiendo contra el piloto español. Esta instantánea, que fue ampliamente reproducida en televisión, refuerza la idea de hombre español blanco-víctima/ presidente africano negro-verdugo y ayuda a perpetuar el estereotipo del gobernante africano, asociado generalmente a un autócrata que utiliza todos los medios para mantenerse en un poder caracterizado por la falta de libertades y una corrupción generalizada. Se publicaron más imágenes en este sentido. La muestra de una represión de la policía chadiana en una manifestación contra los franceses o la policía chadiana vestida con traje militar y armada también contribuyeron a dar una imagen de país en situación constante de conflicto.

El resto de imágenes publicadas mostraron a la tripulación española, siempre como las auténticas víctimas del conflicto –las azafatas y el piloto llorando– y al presidente francés Sarkozy, como el salvador. Otras imágenes obviaron el derecho a la intimidad de los menores como normalmente se hace cuando se trata de una información sobre África.

Los hechos no se trataron en forma de entrevista, salvo en una ocasión en *El País*, en que se habló con el ministro de turismo del Chad con motivo de su presencia en unas jornadas en España. Hago hincapié en esta entrevista como un tratamiento positivo de la información ya que es una de las pocas veces en que se le da voz directa a una persona del Chad.

Conviene destacar que cuatro o cinco días después de que la noticia surgiera a la luz, y visto que la tripulación española seguía retenida, tanto *El País* como *El Mundo* que habían comenzado tratando la información basándose en teletipos de agencia, mandaron a enviados especiales. A pesar de ello, las fuentes empleadas fueron en su mayoría fuentes oficiales francesas, españolas o de los organismos internacionales.

■ **Un África real en los medios**

A modo de conclusión, cabe constatar que, a pesar de tener inclinaciones ideológicas diferentes, el tratamiento de los hechos no difiere en gran medida en uno u otro medio, lo que hace pensar, al tratarse de dos diarios de gran tirada, que la mayor parte de los medios de comunicación de masas en España hicieron un tratamiento similar de la información, es decir, que ofrecieron una misma imagen de los hechos y del contexto geográfico y humano en el que tuvieron lugar. Esto debería ser preocupante en una sociedad democrática ya que se está generando en el imaginario colectivo una única imagen, que no es la acertada, de una realidad.

¿Y los niños? De un primer vistazo al material analizado, se deduce que la verdadera noticia –el intento de secuestro de más de 100 niños– no es considerada de suficiente interés por ninguno de los diarios. Así, el estado de la tripulación española y el ‘circo político’ montado alrededor de su liberación ocupan la mayor parte de la información publicada. Apelo en este aspecto a la responsabilidad de los periodistas y medios de comunicación a la hora de transmitir realidades y de informar y formar a la sociedad. Los medios de comunicación inciden en el qué piensan y cómo piensan los ciudadanos. ¿Qué sociedad librepensante se está formando cuando ante la gravedad de los hechos sólo se concede importancia a la liberación de los españoles y a la habilidad del gobierno para ‘rescatarlos’? Es más, una vez liberada la tripulación, el caso va dejando de tener el protagonismo que había tenido previamente hasta el punto de que desaparece de las páginas de los diarios. ¿Alguien se pregunta qué ha pasado con esos niños: si han vuelto con sus familias, si han recibido sus familias la indemnización oportuna? Con este tratamiento de la información se está menospreciando a personas, por el solo hecho de no ser occidentales y se está perpetuando una imagen de inferioridad del continente africano.

Otro aspecto que cabe destacar es el fuerte sensacionalismo con que se trata la información. Durante los dos meses que dura aproximadamente el seguimiento de los hechos, son habituales titulares que hacen referencia a la ‘violencia’, ‘condiciones extremas e inhumanas’, ‘inseguridad’ del Chad y de las cárceles del país, y a la ‘corrupción’, ‘despotismo’ y ‘salvajismo’ de sus líderes. Todo ello, en contraposición de un Occidente (España y Francia, en este caso), que se presenta como ‘salvador’. Los titulares, las noticias, los artículos de opinión y las fotografías acompañan en este sentido, induciendo sibilinamente al lector a reforzar el estereotipo que se tiene del continente africano y de todo lo relacionado con él. Además, en todo momento se justifica la actuación de Sarkozy, viéndola como una hazaña positiva cuando, en realidad –y así es vista por numerosos expertos tanto del Chad como de Francia– es una injerencia en el sistema judicial chadiano.

Los periodistas y los medios de comunicación tienen la responsabilidad de ser los ojos y los oídos de sus lectores y de la sociedad y de transmitir la realidad de manera, si no objetiva –está más o menos consensuado que la objetividad al 100% es imposible– sí honesta y responsable con las sociedades que no forman parte de las élites ni del mundo occidental.

Todo lo cuestionado en este artículo no impide que pueda generarse un interesante debate acerca de la naturaleza y del papel de los medios en la sociedad actual, un debate que debe abordar y buscar vías que permitan a los medios desempeñar su labor siendo capaces de transmitir una imagen más acorde con la realidad de África y de otros países empobrecidos.

-
1. Sendín, José Carlos. «La construcción imaginaria del otro africano por los medios de comunicación». núm. 4 de la edición impresa de la revista *Pueblos*, diciembre de 2002, pp. 36-39.
 2. Castel, Antoni. «Hacia una comunicación participativa de las ONG», en Revista Sala de Prensa.

BIBLIOGRAFÍA

- GIRO, Xavier (coord): *La premsa i el sud: Informació, reptes i esquerdes*. Barcelona: SOLC. 1999.
- NUNEZ, Patricia: «La imagen corporativa de las ONG», en revista *.ORG Social*, nº 9.
- Observatorio para acciones contra la discriminación étnica y sexual. Informe final del Grupo de Trabajo de Barcelona. Centre d'Estudis Africans, Barcelona, 2000.
- TRIOLA, Quico y BAIGES, Siscu. Jornadas sobre 'La imagen de África en los medios'. Asociación SI-COM (Solidaridad y Comunicación).
- Jornadas de debate «La imagen del otro: Diálogo, culturas y comunicación». Organizadas por Fórum Universal de las Culturas. Barcelona, abril de 1999.